

Insecticidio involuntario.

Doc 6
FAES 11
F. 11

Folio 7

Erase una cucaracha⁽¹⁾ que vivia en modesto alojamiento
en el angulo del capon de una mesa de una bella
Señorita de esta preciosa ciudad =

Esas que muestran hermosa dormida apaciblemente
sobre su lecho; eruce que se era la noche; i el animal
llo desear de salir de donde unia el ruido no me
filarmónicos de agua los conquis, sostenidos de la dama; i
através por no sé que olorcillo como si dijéramos del
almidon, de blanco de finca, de litargirio o de rosa parecida,
con olor de, ocluso dulzura de su morada i por el
fin rato mispeccionando lo que llamaba en curiosidad,
¡guajá mas que en curiosidad en hambre, pues
recuerdo que su estomago estaba vacío, vacío, plano
mente vacío, como la Catifa de un petrimete
o como el terro nacional.

Salíóse pues, por una ^{de las} ~~huelgas~~ ^{huelgas} que
daba lugar en Capn, i Salíóse como bomba de sero,
no como Salen ahora nuestros hombres, o mejor nues-
tros hombrecitos: quienes se muevan, se cargan i re-
cargan de haber trabaja infinito, i qué se pa que una,
para salir de uno caso por los muchos quandos
Amor, tempestades, Reverencia i hormigas, i solo en
estas lo hacen, pero si en muchos de lluvia lo bi-
erian se lo mejor los envoltorios lo cual
no deja de que una incomodidad; i digamos de
pero que la procedencia de estos esclavos i
Andorra i un pequeño pero hereditario; siguen
nuestros empleados i simple reclamo.

Descendió por uno de los patos de la meza
i a treinta por el arco, guiado por el oído i el
olfato que se guenta ^{entre} as nubes con sus alas desaholladas,
llegó al pie de una montaña que estala colocada cerca
a la catedral de la ciudad; i descom de observar
desde lo alto para saber fijen de dirección de aquí, pero
pase a la montaña i pensó en a guisa de centinela,
alerta el oído i el olfato alerta, en una posición que,
(1) insecto Corredor del orden de los Orthopteros. —

bien estudiada, hubiera servido a mas de un ponton para
representar la Vigilancia =

Oyó, oíó i siguió adelante a la luz de
las flamas de la mesa =

Ellos le aguiaron. Oh dolor! que de repente i a unos
metros de presso, se halla detenido por una monta-
ña de hebras, ondulada, i hebra, descubiertas que
hacien un mil vueltas i revueltas, mil torbellinos, i volu-
tes, inestimable, formaban una voluminosa masa que
llevaba la mesa i obstaculizaba el camino de la
camara donde la Cucarachita se dirigia =

¿Que era aquello? Ella no sabia; i aterrada
al principio, i desconfiada de volar sobre sus paños;
constituido por fin liquido, al sentir el temblor que la
mortificaba i que le habia despertado otras sensaciones
de cerca de cercano olor de la, sustancia, objeto de su
aversion, i que, segun sus antepasados le habian
a preda la sustancia = i se sintió por entre
aquella traza = Pero que era aquello. Dios sabe?
¡Oh! Si la Cucarachita hubiera sabido que se
hallaba en una castaña de ultima moda,
famosa, en pro pensamiento de habiéndose aprendido a
penetrar en ella = era la formidable
castaña de nuestra herencia = era la inocente can-
ca de los dolores de cabeza que esta sufre; i que
gravitando continuamente sobre ella la aguiaba
de dia i de noche la mortificaba. Pensamos
en el. Pues el dia siguiente = era un dia con-
juntado de plomo de toda clase, i color, trenzado,
enrollado, i envuelto de toda manera, lleno de
cintas como la banderilla de un torero español; era,
en fin, una castaña a la moda. Oh las mudanzas
entre los trabajos que la Cucarachita pasó
en aquella penosísima travesía, seria larga cosa;
santa cosa que solo leyo almorzar a aquel primer
toro gracin, a la agilidad i ligereza; que atercigun-
dase por ellos i anda; medio atrevida aqui; i Rodan-
do alli por las anallas, repasa, i áspere de aquel tejido;

[illegible]

terse = Terminó la Cuacachua, casi en secreto, en
peroso paso; dio despidiéndose gravemente a Dios por
la salvación de su alma, y al eminente peligro; y se retiró
al camino hacia la Cueva, para llegar a la
cueva solo le faltaba descender de la montaña;
hizo y halló en la Alameda de la bella
y cerca del codiciado objeto de sus anhelos, esto
nuevo. —

de la almohada poró a la cabeza de la hermosa durmiente; i de allí a la frente; don-
de se volvió conmovido (*) atremeciendo; contemplan-
do la belleza de la señora; la cual, movido-inquisi-
tada por la impresión que en su frente hicieron los
arpegios, patas del insecto, dijo de amens, pero siguió
durmiente; orinando un estremo si con el pero abru-
mado de En Caetanix o con el abrumado i volu-
bil pepito que pasea por calle: otro estremo, decir
que ambos cosas desim- or don't move -

La Caracacha está en la oreja de la montaña grande Capn de Ocho implantes; que despedía aquel vapor que venía allí la traza; hasta que allá la brecha llevada = 1' d'una de por. Pato fuka; bien pagaron de todas sus penalidades, principi' a llevar en otro mudo en aquella sustancia volátil con Cauteta del. Ocho de la Amida; en Ocho le pareció excelente, que tenía gran cantidad del Almidon; hasta que; es, pensando volver a la otra noche, se alejó de la

Coma, temerosa de que al despertarse la Coma, corriera
peligro su existencia; dejaron, al irse, como huella
de su paso, Caracidas la Casa como de vultuosos -
descolorida y ahuecada regularmente -

La miselí Anacantha estaba feroz, no
era solo el dolor lo que había hurgado; era
avento, ódio de vivir; carbón de pluma, aie
to arsenioso ¡Dios mío! ... estaba suen-
tada ... con vultuosos de efectos rápidos ... Oh
efecto de la precipitación y del hambre! ...

Regresó de la Coma la satisfacción en
Caracida y durante de la que de experiencia cuando
sintió en su estómago violentas convulsiones; de
vez en vez, y sin poderse sostener en su
centro de todo al punto donde en medio de entorpec-
imiento y lamentos, y multitudes en reflexión ergo-
nancia; y reconociendo su enfermedad, miró con
una muerte desastrosa. Semi-voltarino -

Al despertar la hemorragia cerca
a la Coma el cadáver de su víctima; aunque
cuando luego se volvió al espejo, se halló roído
y Caracida, no se miró la ventosa, pero
Comprendió que había curado la noche
abierta en sus convulsiones -

Si esto se considerara ferozmente, no parece
que es reportable; pero si se piensa que aue-
ros, miras, quizá han resuelto el exterminio
de los insectos dañinos, asimilándose sus
túneles venenosos, para hacerse pasto; al menos en
ellos, quizá sea recomendable: el lector juzgará
Pedro y el opio -

Plinio

Pio San-
Pio et